

SERMON

PREDICADO EN EL TEMPLO JOSEFINO

—DE—

ZAPOTLAN - EL - GRANDE,

Por el Sr. Canónigo

DR. D. RAMON LOPEZ,

el 11 de Julio de 1901, en la Función celebrada en honor del

GLORIOSISIMO PATRIARCA SR. SAN JOSE,

Patrono de la referida ciudad, con motivo de la

INAUGURACION DEL FERROCARRIL

á la misma población.



— EDICIÓN DE "EL JOSEFINO." —

Con licencia de la Superioridad Eclesiástica.

GUADALAJARA.

de Ancira y Hno.—Alcalde número 13.
1901

BX2164

L66

c.1

137

84

Sr. Canónigo D. Eusebio Valverde Salazar.

México.

BX2164
L66
c.1

40137

004984



1080026695

Ad Sr. Canónigo D. Eusebio Valverde
de Tellez, como una muestra de mi alta es-
timacion y respeto.

Guad^{al}, Mayo 1º de 1908.

Ramon Lopez

SERMON

PREDICADO EN EL TEMPLO JOSEFINO

—DE—

ZAPOTLAN - EL - GRANDE,

Por el Sr. Canónigo

DR. D. RAMON LOPEZ,

el 11 de Julio de 1901, en la Función celebrada en honor del

GLORIOSISIMO PATRIARCA SR. SAN JOSE,

Patrono de la referida ciudad, con motivo de la

INAUGURACION DEL FERROCARRIL

á la misma población.

— EDICIÓN DE "EL JOSEFINO." —

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Con licencia de la Superioridad Eclesiástica

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

GUADALAJARA.

Imprenta de Ancira y Hno.—Alcalde número 13.

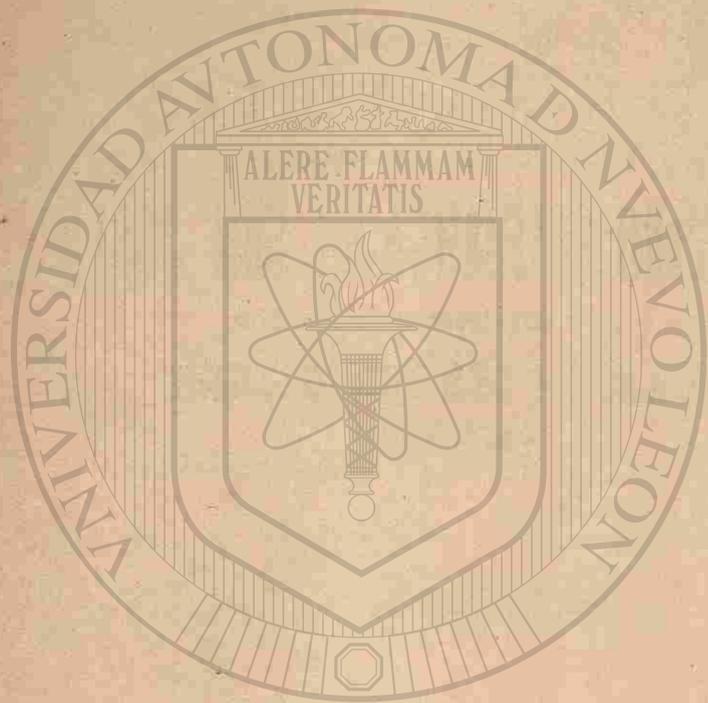
1901



FONDO EXTERNO
42137

Bx2167

L66



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

SERMON

predicado en el Santuario josefino de
ZAPOTLAN EL GRANDE, el 11 de Julio de 1901,
en la Función celebrada en honor del
Castísimo Patriarca SR. SAN JOSE, Patrono
de la referida ciudad, con motivo de la inaugura-
ción del ferrocarril á la misma población.

Tu eris super domum meam.
Tu serás el Jefe de mi casa.
(Gen XLl 40)

Sres:

Qué momento histórico tan so-
lemne!

Qué de recuerdos, qué de ideas,
cual bandada de palomas que se
agitan y revolotean, se agolpan á
mi mente, al contemplar hoy el pa-
sado, el presente y el futuro de Za-
potlán!.....

Qué instantes para mí tan gra-
tos!.....

¡Cuan léjos estaba, allá, en los a-
ños en que me cupo la honra de ser
el panegirista de Sr. S. José en es-
te su pueblo y pueblo mio, de ima-
ginarme que había de presenciar
yo ésta suntuosísima solemnidad, y
que había en ella de ocupar la sa-
grada tribuna de este grande y her-
moso templo josefino, el 1.º de su
género en la República, para ser el
intérprete de mis paisanos, en esta
memorable fecha y glorioso festivo!

Pero no me cabe duda!.....

¡Ya Zapotlán se ha incorporado á
la falange del progreso y emprende
la marcha, por nuevos senderos, á
sus destinos providenciales!.....

..... Sí. ¡Yo mismo he
venido aquí, traído por la locomoto-

ra, salvando rápido las distancias,
como si volara en alas de los vien-
tos, como si cabalgara sobre el aquí-
lón!.....!

¡Ya mi tierra natal, para mi la
quinta esencia de mi querida Patria,
hállase conectada, con ferreas arti-
culaciones, con el mundo civiliza-
do!.....

¡Ya es ella un departamento del in-
menso alcázar donde habita la por-
ción selecta de la gran familia hu-
mana que avanza con valor hacia el
porvenir, al comenzar el siglo XX,
enarbolando el estandarte de la cul-
tura!.....!

¡Así lo está revelando y proclamau-
do el carácter cosmopolita del audi-
torio que me escucha y del gentío
que discurre por las calles de la po-
blación!

¡Aquí estais, sí, en primer lugar, oh
vosotros los vecinos actuales de la
Cabecera del 9.º Canton jalisciense,
se, radiantes de júbilo, ostentandº
la mayoría en vuestros rostros ó la
piel roja de los valientes y religio-
sos aztecas, de los hijos de Moctezu-

004084

ma y de Quachtemoc, ó la blanca tez de los descendientes de la épica cuanto hoy desgraciada Iberia, ó el cutis moreno de los soñadores, entusiastas y progresistas mestizos!

¡Aquí estamos igualmente los zapotlenses de origen y colonos actuales de más ó menos lejanas tierras, que hemos volado presurosos á unirse en familia con todos los coterráneos nuestros para congratularnos al unísono en nuestro propio suelo, celebrando su epitalamio con la civilización en una de sus manifestaciones más grandiosas!.....

¡Aquí están á la vez los habitantes de los pueblos hermanos del nuestro, que lo circundan, y aun de los distantes, de Jalisco y otros Estados de la República; de plácemes todos por la dicha del hermano, y por el bien propio que de refluencia participarán.....!

¡Aquí andar, en fin, los autores de la novedad, los introductores de la trascendental mejora, los hijos de la gran República del Norte; de ese pueblo gigante, emprendedor y de empuje formidable; de ese pueblo de misteriosos destinos que sólo Dios conoce; de ese pueblo audaz que ya se codea orgulloso con los vetustos y más potentes pueblos de la tierra, y que armado del industrialismo y del mercantilismo se lanza impertérrito á la conquista del orbe, teniendo ya en jaque y en alarma, en ese combate, á las más aguerridas naciones europeas.....!

¡Aquí, sí, aquí estamos todos, y estamos ¡oh maravilla! en fraternal consorcio, como formando una sóla familia, y celebrando el mismo suceso y entonando en concierto ar-

mónico el mismo cantar épico, idéntico epinicio, al triunfo de la civilización.....!

Vuelvo á decir, como al principio: ¡qué momento histórico tan solemne.....!

¡Me dan ganas de exclamar, con toda la fuerza del entusiasmo, en presencia del espectáculo, como allá, en Belen, 19 centurias atrás, cantaron en coro los ejércitos angélicos; y como saludó el Nuevo al Viejo Mundo en el mensaje primero del cable; y como poco ha lo acaba de hacer el divino arte con la hermosa partitura del inspirado músico religioso Roussseau:

¡Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis.....!

Pero.....no.. Esto me lo reservo para después... Quizá de pronto el arranque parezca injustificado.... Ya veremos al fin ...

Vamos pues al asunto: Estamos aquí, por tanto, Sres en este Santuario josefino, en presencia de José, del Jefe de la Sagrada Familia y Jefe nuestro, y por el motivo que ya sabemos todos

¿Qué diremos á nuestro Patrono Santísimo en esta solemnidad tan especial y enteramente de circunstanancias.....?

Oh! ¡Hay tanto qué manifestarle, que trabajo cuesta la elección!.....

Pero la Santa Iglesia, nuestra Madre y Maestra con su liturgia santa que es una Pedagogía siempre antigua y siempre nueva, nos facilita esa tarea, si nos fijamos en las enseñanzas tierras y sub'imes que sobre el Esposo de María y Padre Estimativo de Jesús nos da benigna en el oficio josefino.

Tu eris super domum meam: son las palabras de que brotará el ideal de mi discurso en esta excepcional festividad.

Mas esa gráfica, profunda y á la par sencilla frase encuéntrase en la 2.ª lección de los Maitines del Oficio del Santo Patriarca, y á este precisamente la aplica, de un modo figurativo, la Santa Iglesia, como lo mostraré.

¿Quién ignora, Sres, en este pueblo, la historia de José, el de la Ley Antigua, el hijo de Jacob; esa historia que forma siempre el asunto de algunos de los cuadros bíblicos que en admirable conjunto entran en el desfile solemne y famoso que forma la más saliente parte de la gran fiesta josefina de Zapotlán el Grande, en cada Octubre, desde hace más de medio siglo?

No, no hay en que detenerme en el relato de esa patética historia, por ser tan conocida para mis oyentes.

Faraon, ya lo sabéis Rey de Egipto, dirigiéndose á José le dijo; "¿Dónde podré encontrar un varon mas sabio y semejante á ti? Tu serás el Jefe de mi casa, y al imperio de tu palabra todo el pueblo obedecerá: y solamente te precederé en el solio" - Y así en efecto se verificó al pié de la letra, como lo refiere la historia, y el mundo todo lo sabe. José el de la Ley Antigua, quedó de Virrey y fué el Salvador del Egipto y de su propio futuro pueblo.

Pero José el del Antiguo Testamento no fué sino la figura de José el del Testamento Nuevo.

El Faraon de los Siglos, Dios,

constituyó, sí, al Hijo de Heli, al Artesano de Nazareth, Señor de su Casa y Príncipe de su Posesión: [*Constituit eum dominum domus suae et principem omnis possessionis suae*]; como cantó siglos antes, al rumor del Psalterio, el Profeta-Rey, al divisar allá en lontananza, entre los esplendores crepusculares del vaticinio, la figura radiosa del gran Patriarca, glorioso vástago de su estirpe regia.

Al José nuestro, cuya imagen veneranda tenemos á la vista, dirigiéndose, de consiguiente, las palabras del Eterno: *Tu eris super domum meam* etc

Este José, por tanto, es el Jefe de la Casa de Dios. El, por lo mismo, presidió á la Sagrada Familia. - Y como Jesucristo se extiende y se perpetúa, por decirlo así, en su Cuerpo Místico, la Iglesia, y en la humanidad, toda ella dada en heredad al Verbo Humanado, á este José corresponde también la Jefatura, una Jefatura de protección, sobre la Iglesia Universal y sobre la humanidad entera. - Y como esta población y esta Feligresía, provincia del Reino de Jesucristo, con vínculo especial, mediante juramento solemne y público cuatro veces emitido, se ha puesto bajo el amparo de José, José también singularísimamente está por Dios encargado del mando en esta ciudad y en esta región. A El, por consecuencia, en este momento histórico de Zapotlán, está repitiendo el Altísimo, el Faraon de la Eternidad: *Tu eris super domum meam*. Como si dijera: "Esta casa mía, es decir, este pueblo predilecto mío, siempre ha de estar bajo tu

mando, bajo tu dirección: lo que tu quieras para él esa será mi voluntad; cuanto tu dispongas con respecto á sus destinos, todo quedará sellado con el sello de mi omnipotencia: porque *mía es la tierra y su plenitud; el universo mundo y cuantos en él habitan, todos me pertenecen* (*Domini est terra et plenitudo ejus, orbis terrarum et universi qui habitant in eo*). Así es que Zapotlán está en tus manos como lo estaba a madre que labrabas con mi auxilio, en tu taller de Nazareth; como el barro lo está en las manos del alfarero; como el universo mundo depende de mi omnipotencia.

¡Sres., con estos precedentes el camino trazado es á para su discurso!... Voy á demostrar, basado en tales consideraciones, que "Zapotlán el Grande, perseverando en su ser josefino, hoy que para él empieza una nueva etapa de su marcha providencial, en el campo de la historia, igualmente acaba de entrar á un sendero nuevo de grandeza y de gloria."

Mas para llenar debidamente mi tarea, me es en gran manera necesaria la luz del cielo.

José Santísimo!... trátase de exhibirte en el lienzo de la elo cuencia sagrada, en estos momentos y ante tu pueblo, como lo eres, como su Guía nato y su Jefe, en la nueva expedición á que se lanza... Funciona, por tanto, en tu sublime cargo...!

Miralal!... Ahí esta tu Sacratísima Esposa! ¡Ruégala que se asocie á tí, y, en oración ambos ante Jesús, pedid al Espíritu Divino pa-

ra mi auditorio y para mí los carismas necesarios, á fin de que mis palabras produzcan frutos de vida eterna, como fecunda simiente que cae en tierra fértil...! Con tal objeto nos dirigimos á la Virgen-Madre con la salutación del Angel —Ave Maria.

Para hacer patente, Sres., mi proposición, voy á probar dos cosas:

1.ª Que José puede; y 2.ª que José quiere dirigir á este su pueblo en su nuevo camino, al término enunciado.

I José puede conducir á Zapotlán, en la nueva etapa de su marcha, á la grandeza y á la gloria.

Para esto necesitamos primeramente examinar el poder de José

Pero no me detendré, Sres., gran cosa en poner de relieve, en este día, la alteza del poderío del Santo Patriarca, ya que todos los años, en el mes de Octubre, desde á mediados del siglo XVIII, en la función jurada que Zapotlán celebra en honor de su Santo Patrono, multitud de oradores sagrados de esa fiesta, casi siempre elegidos entre las eminencias de ese género literario, predicadores, si, como los Molina, los Cabrera, los Portillo, los Sánchez los Parga, los dos Silva, se han esmerado en desarrollar á la vista del pueblo, ya bajo un aspecto, ya bajo otro, el grandioso cuadro de ese poderío inmenso del Padre Nutricio de Jesucristo. Solamente, por lo mismo, voy á limitarme á trazar los lineamientos generales y salientes de tan gran potestad

Sres., para saber de un golpe, para abarcar de una mirada, en cuanto es posible en este mundo á la in-

teligencia humana, la excelsitud inefable del poder del Obrero Santísimo de Nazareth, hay un camino plano y muy trillado; y es el considerar que se trata del orden de la gracia, y que en ese orden la dignidad de José incontinenti se sigue de la de Jesús y de la de María, y por lo mismo, en cuestión de poder, en la escala universal y absoluta, el del Obrero humilde de que se trata ocupa el tercer grado.

Y la demostración es muy sencilla.

El orden de la naturaleza está infinitamente abajo del orden de la gracia, de tal suerte que puesta en un platillo de la balanza [permítaseme la comparación] la naturaleza toda, y en el otro platillo un infinitésimo de la gracia, este infinitésimo inclinaría el fiel hacia su lado, sin vacilación ninguna. La naturaleza, de consiguiente, tiene que ser para la gracia, y el orden natural está del todo sujeto al orden sobrenatural. Ahora bien: ¿en el orden sobrenatural, hay criatura que esté tan cerca de Jesús y de María como José? ¿Hay criatura, fuera de José, que haya fungido de Padre de Jesús y Esposo de María, los títulos más elevados del orden sobrenatural, después de la Unión Hipostática y de la Maternidad Divina?

Y no se crea que este argumento es una novedad ó una sutileza de algún teólogo de escaso nombre.

¡No, Sres.: es el argumento tradicional de 19 siglos, y que ya está sellado con el Anillo del Pescador y con el timbre de la infalibilidad papal! ¡Son estas, sí, precisamente las ideas con que los egregios Pon-

tífices Pío IX y León XIII, esos genios maravillosos de la humanidad, los Papas josefinos por excelencia, en pleno sig'o XIX, en el foco de los más radiantes esplendores de la Edad Moderna y en el centro de las conquistas más atrevidas de la ciencia, pintan y encomian la grandeza del Carpintero de Nazareth...! — *Semper*—dijo el Pontífice de la Inmaculada y de la Infalibilidad, al decretar, el 8 de Diciembre de 1870, el Patronato de Señor San José sobre la Iglesia Universal — *semper Beatissimum Joseph, post Deiparam Virginem ejus Sponsam, summo honore et laudibus (Ecclesia) prosecuta est.* "Siempre ó en todos tiempos, la Iglesia ha venerado con sumo honor y con alabanzas supremas al Bienaventurado José, después de la Deipara Virgen su Esposa." Y "No hay duda—enseña el eximio León XIII, el Papa del Rosario y del Sagrado Corazón, en su Encíclica josefina de 15 de Agosto de 1889—no hay duda de que á aquella excelentísima dignidad con que la Madre de Dios excede con mucho á todas las naturalezas creadas, se acercó San José más que nadie."

Ya lo veis...! Según Pío IX, en materia de honor y alabanzas, la Iglesia siempre ha dejado los mayores ó supremos, después de los María, para tributarlos á José. Y según León XIII, nadie, absolutamente nadie, se ha acercado más que José á la dignidad de María, á esa dignidad que es superior á la de todas las naturalezas creadas.

Y, notadlo bien, esto lo considera como indudable, en un documento

dogmático, el Pontífice actual, el por excelencia Teólogo de José, el Papa que rige á la Cristiandad al empezar la centuria XX. De manera que *Petrus per Leonem locutus est!* ["Pedro ha hablado ya por León"] podemos exclamar, como en otro tiempo los Padres de un Concilio

Y la Iglesia Universal eso mismo ha creído y practicado siempre según se expresa Pío IX, el Grande, el Papa que excedió los días de Pedro en el Pontificado y que dijo al universo mundo en pleno siglo XIX, en el siglo de las luces: *Id á José!*

¡Ya no hay cuestión, Sres., por tanto, en esta materia. *Roma locuta est, causa finita est!* Tratándose pues de poderío, en el orden de la gracia, ó sea en el supremo de todos los órdenes, después de Jesús y de María, es decir, después de Dios y la Madre de Dios, el poder supremo lo tiene José: José, sí, que, aunque de una manera *extrínseca*, según enseña el eximio Suarez, a tienta sin embargo, respira, vive y obra en esa esfera superior de la gracia, en ese mundo luminosísimo, que está sobre todos los otros mundos, en ese orden supremo y misterioso que se llama la *Unión Hipostática*; a Unión por la cual se realiza el sueño profético de la escala mística de Jacob; la Unión que junta el cielo con la tierra, el infinito con lo finito, en una sola Personalidad, y que se llama el Misterio altísimo de la Encarnación.....!

Con esto, Sres., basta y sobra para la justificación plena del primer punto de mi tesis: José puede perfectamente conducir á buen término á este su pueblo en el nuevo sendero á que acaba de entrar.

II. Ahora voy á poner en evidencia que así también lo quiere nuestro Patrono, que así es precisamente su voluntad explícita, patente, pública, histórica ya, de maravillosa refulgencia.

Aquí, Sres., entra la reseña, la narración de esas relaciones estre-

chas, tierrísimas, patéticas y conmovedoras que, de Jefe á súbdito, de Protector á protegido, de Padre á hijo, han mediado, especialísimamente, desde el año de 47 del siglo XVIII hasta el día de hoy, entre José y Zapotlán!

¡Yo no puedo pensar en ella, sin conmoverme hasta lo más profundo del alma!..... Yo he sido no sólo espectador sino actor, en ese tremendo y dorado y á la vez hermosísimo y gratisísimo drama, donde el dolor y el consuelo se compenetran, donde el susto y la esperanza caminan siempre de la mano.....!

Ah! Ningún zapotlense puede recordar cualquiera escena, cualquiera episodio de esa grande, compleja y sublime historia sin conmoverse hasta las lágrimas!.....

¡Tú imponente y majestuosísimo Nevado, que estás ahí como atalaya y centinela eterno de nuestras vicisitudes, tu eres testigo mudo pero irrecusable de lo que afirmo!.....

¡Manes de nuestros antepasados!..... alzaos de la tumba, y decid si me separo un ápice de la verdad de los hechos!.....

¡Yo mismo, sí, he visto mil veces á los elementos de la naturaleza desencadenados contra este pueblo, para darle muerte horrible, y al pueblo gimiendo de hinojos ante su Patrono, representado en esa imagen taumaturga, y á José interponerse luego y decir á la naturaleza vengadora como Jesús á la mar bravía: "Detente... aquíétate!... Yo te lo mandé," y á la naturaleza, detenerse en el acto, y deponer sus enojos y bravura, y mostrarse á continuación plácida y sonriente.....!

¡Ah! Sres., es esa una historia larga de ternezas y de prodigios; de suspiros y llantos y paces por una parte, y de portentos y rogocijos por otra!.....

¡De buena gana quisiera, hermanos míos, referir al pormenor esa historia, ó por lo menos detenerme á trazar,

siquiera fuese á grandes pinceladas, algunos hechos culminantes de esa narración que llena más de siglo y medio en la marcha cristiana de Zapotlán el Grande, de esa epopeya divina donde José ha sido siempre el *Deus ex machina*, el salvador, en todos los conflictos, en todas las cuitas, en todas las calamidades, en las catástrofes todas, ya se presentaran en ciernes, ya en horrenda realidad!...

Pero el tiempo no me ajusta para nada de eso..... y además ¿para qué mostrar á la vista lo que todos vosotros, oh conterráneos carísimos, tenéis presente, grabado con caracteres indelebiles, en el fondo de los recuerdos? ¿Para qué traer á la memoria lo que vosotros á maravilla conocéis, ó de vista ó de oídas?.....

Para qué, en suma, narraros acontecimientos de que casi todos los que abrimos los ojos á la primera luz en este panorama de la creación, en este Eden del sur de Jalisco, que se denomina *Zapotlán*, podemos decir, como Eneas el héroe troiano: *quorum pars magna fui?*.....

Este asunto, Sres., puede, por tanto, igualmente darse por terminado. Ya lo veis. Sin necesidad de mostraros lo que tiene que ser José por figurar como Jefe de la Sagrada Familia, es decir, como Padre Legal del Redentor y como Esposo de la Corredentora del género humano; sin acudir al carácter de Patrono con que, desde al nacer el Cristianismo en nuestra Patria, se presentó el Santo Patriarca, declarado así por el 1er. Concilio Mexicano y ratificado por el Tercero; sin aducir lo que el Obrero Castísimo de Nazareth ha obrado y está obrando en favor de la Cristiandad entera desde que Pío IX, cuando abandonado de las potencias de la tierra, se dirigió á las potencias del cielo y declaró, á instancias del Concilio Vaticano, al Esposo de María Protector de la Iglesia Universal, y desde que León XIII, en su Carta Universal Josefina, dando vuelo á su genio filosófico, teológico, histórico y literario, ratificó, en palabra

fallible, como Doctor y Maestro de la Iglesia Católica, el Patronato que decretara su Predecesor; sin manifestaros en fin, el papel que en el Concilio Plenario Latino-Americano, en esa veneranda Asamblea donde se reunió y habló la flor y nata del Episcopado de la América Latina, auxiliado por la crema de la ciencia eclesiástica en la Ciudad Eterna desempeña varias veces el Excelso José entre los habitantes del cielo y protectores de esa Cristiandad del Nuevo Mundo, papel que está de acuerdo con el tradicional y con las enseñanzas de los dos últimos Papas; sin necesidad, repito, de entrar en consideraciones de todos estos y aun de otros órdenes, basta fijarse en las relaciones del Esposo de María con Zapotlán, en la historia patética y en gran manera dramática del patronato josefino sobre esta ciudad piadosa y levítica, para que se palpe que el Carpintero Santísimo de Nazareth quiere favorecer con todo su valimiento á este su pueblo mimado, en el actual momento histórico, ahora que entra, sí, á un horizonte desconocido, á una senda, ciertamente ancha y esplendente, pero á la vez llena de peligros, erizada de espinas y repleta de temores!.....

Están, probados, de consiguiente, Sres., los dos puntos cuya demostración me propuse, y con ellos también resulta con meridiana evidencia patentizada mi tesis. José puede y quiere favorecer con todo su poderío á este su pueblo protegido, en la nueva etapa de su marcha por este mundo á sus providenciales destinos; José puede y quiere tener la dirección y el mando en esta ciudad, á la cual ve como á su casa, *Tu eris super domum meam* Así lo proclaman al unísono la Teología y la Historia, las ideas y los hechos. Luego es cierta la proposición que intenté desarrollar como núcleo de mi discurso: "Zapotlán el Grande, perseverando en su ser josefino, hoy que para él empieza una nueva etapa de su marcha providencial, en el camino de la historia, igualmente acaba de

entrar á un sendero nuevo de grandeza y de gloria".

III. Mas acaso pensará alguno: ¿qué relación tiene una cosa con otra? ¿Porqué Zapotlán josefino, Zapotlán mimado de José, tiene igualmente que ser tan grande en el nuevo orden de cosas, es decir, en el orden temporal, principalmente económico y político, en el campo del progreso en el horizonte de la civilización?....

Sres., la objeción, quizá para algunos especial, peca de falta de conocimiento de las armonías del universo; y para desbaratarla bastaría contemplar el asunto desde un sitio más elevado, en donde se alcanza á mirar el conjunto, recordando la insinuación que hice, de que en el plan divino el orden natural está destinado al orden de la gracia, como el cuerpo al alma; y añadiendo lo que cantará David: *Justitia elevat gentes; miseros autem faciunt populos peccatum*; y la pregunta de Apóstol: *Si Deus pro nobis, quis contra nos!*; y el precepto del Salvador: *Quaerite primum regnum Dei et justitiam eius, et haec omnia adjicientur vobis.*—La objeción, si vuélvese humo, con estas solas consideraciones.

Pero en este día, hermanos míos, quiero ser más concreto y combatir de frente al argumento con armas de temple reciente que en este mismo momento histórico esgrimiendo está sublime, con admiración y aplauso del mundo y con empuje celestial, ese no-nagenario sublime que hoy es el Vicegerente del Verbo Humanado sobre la tierra, y que desde la roca del Vaticano, como Jesucristo en el Sermon de la Montaña, enseña la misma doctrina al mundo estupefacto.

Sí, Sres., el mismo León XIII, el gran Papa escritor, el oráculo de la Cristiandad, el anciano de la alba vestidura, ante cuya majestad, inerme y prisionera, inclinan sin embargo reverentes la cabeza los potentados y pueblos de la tierra, incluso los disidentes y hasta los paganos, es el que nos alecciona como Maestro Infalible, sobre lo que tiene que ser en el futuro

la devoción josefina en el campo de la civilización y del progreso en sus más altos vuelos

Y vamos á verlo, aunque sea de una sola ojeada

Si bien todas las enseñanzas del gran Papa escritor forman un haz luminoso, un cuerpo, un organismo del todo armónico y maravilloso, hay cuatro documentos, con especialidad, que se relacionan y se completan mutuamente y con los cuales puédesse formar como la revelación grandiosa, como el Evangelio expuesto y como la Carta Magna ó Código Fundamental del desarrollo histórico y de la prepotente acción de *Josefinismo* [permítaseme la expresión] en las conquistas y triunfos de la civilización venide a Estos cuatro documentos pontificios, á la par enseñanzas *ex cathedra*, son: 1.º la Encíclica Josefina *Quamquam pluribus*, de 15 de Agosto de 1889; 2.º la que empieza *Quod Apostolici muneris*, contra el Socialismo, de 28 de Diciembre de 1878; 3.º la famosísima *Rerum novarum*, sobre la Cuestión Obrera, de 15 de Mayo de 1891; 4.º la roidosisima y reciente *Graves de communi*, sobre la Democracia Cristiana, de 18 de Enero del año presente.

Ah! Sres, esas Encíclicas del Pontífice Luminar forman una síntesis radiosa, un foco inextingible, un sol indeficiente que iluminará para siempre jamás los pasos de la humanidad en los horizontes del progreso legítimo en los futuros siglos...! Allí, sí, en ese nuevo mundo, en esa esfera infinita de luz y de gloria, en esa doctrina incomparable, el centro lo ocupa Jesús, el humilde Obrero de Nazareth, propuesto como ejemplar á todas las clases sociales, de tal suerte que con ese Proletario por modelo, con José por todos imitado, la familia queda sobrenaturalizada, es decir, perfecta en el orden de la Redención, y con ella la sociedad en la cumbre de su grandeza!

[Vease la Encíclica *Quamquam pluribus*] — ¡Y con José por Jefe de la gran familia humana, el Socialismo,

que no viene á ser sino el Naturalismo y despues el Satanismo en la sociedad, y que fotografía el gran Pontífice, con daguerreotipo divino, tiene que huir á las tinieblas, de donde saliera en mala hora para tormento de los pueblos y verdugo de la civilización! [Vease la Encíclica *Quo i Apostolici*.— ¡Y caminando patronos y obreros, ricos y pobres, por los senderos del Evangelio, trazado por el Papa escritor, los problemas económicos de la mas alta Sociología quedan resueltos! (Vease la Encíclica *Rerum novarum*); y entonces la Democracia Cristiana, entendiendo por esta frase, no una raquílica forma de gobierno, que casi noha pasado de la esfera de los ensueños, sino la democracia verdadera y universal, será un hecho, es decir, el pueblo será levantado á las alturas del bienestar, á una situación bonancible de carácter cristiano á la ventura legítima á que puede llegar en este valle de lágrimas, sin desquiciamiento de ningún género, ocupando cada cual su lugar, conforme á las miras de la Providencia, en la ordenación armónica de todas las existencias. [Vease la Encíclica *Graves de communi*]....

Pintar, Sres., y desarrollar á la vista es: cuadro que el Pontificado trabaja para el porvenir, sería muy ardua tarea de volúmenes enteros y de genios escogidos que escribieran con p'uma de oro. Quien desee satisfacerse, mirando siquiera un croquis un mamundi de ese orden de cosas que ya está realizando y que integrará el Josefinismo en las edades venideras, que lea por lo menos y medite sin pasión esas cuatro Cartas del egregio Doctor infalible que hoy enseña á la humanidad.

¡Nada temas, por lo mismo, oh Zapotlán, ó cara patria mía, en este momento histórico, en esta nueva era que para tí comienza el día de hoy, siempre que permanezcas en las radiosas y eternas cimas á que te has elevado, es decir, en tu ser josefino, alentando

para siempre jamás una existencia digna de tu pasado!.....

¡Ah! ¡si vieras, oh tierra mía, cuánto me enorgullezco de pertenerte, de ser el último de tus hijos cuando te veo caminar, con paso firme y resuelto y á la vanguardia ante la faz del mundo, desde hace una y media centuria, por las alturas etéreas del Josefinismo, ó sea del Sobrenaturalismo en una de sus manifestaciones más espléndidas y sublimes!.....

¡Si vieras cómo me llena, cómo me embelesa, cómo se arroba, tu patética historia de amor y devoción, de preces y cultos espléndidos de siglo y medio, á tu Patrono José; cultos que ocupan tu vida y te han dado fama nacional!.....

¡Si vieras cuán grande me pareces, cuánto con intuición vivísima y clara, con mirada apocalíptica de esas que inspira solamente la gracia, con mirada semejante á la del Vidente de Patmos, ya desde 1747 comprendías (123 años antes de la declaración del Patronato sobre la Iglesia Universal) el poderío de José y con juramento solemne, que repetiste en 1749, y en 1806, y en 1900, enlazando así el siglo XIX con el XX, ya proclamabas al grande Artesano tu Gula y tu Jefe, tu Protector y tu Padre!.....

¡Y si vieras, por último, cuánto me satisface y aumenta mi amor hacia tí, esa inspiración santa que te vino del cielo y que traduces hoy á espléndida realidad, de haber sobrenaturalizado, bautizado, cristianizado, el suceso que hoy se celebra y divide tu historia en dos grandes eras, con esta suntuosísima solemnidad josefina, en estos tiempos de inferentismo y de laicismo, cuando de tantos pueblos verificase aquella degradación que pintara gráficamente el Profeta-Rey en aquellas palabras: *Oculos suos statuerunt declinare in terram!*.....

¡Sí, eres grande, eres sublime, pueblo de José!.....Y esa grandeza, y esa sublimidad, se derivan de que ese meritísimo Santo es tu Defensor y tu Jefe, de que esta ha si

do y es la Oasa predilecta del José del Nuevo Testamento! *Tu eris super domum meam!*.....

¡Sigue, sigue, pues, impávido, Zapotlán, caminando por ese sendero de luz y de gloria!.....

¡Ese camino es el de la Redención, y por lo mismo el del progreso legítimo y de la civilización más alta!.....

¡Como que el progreso no es más que una florescencia del árbol de la Religión, y la civilización un reverberó del sol de la fé!.....!

Y no creas que vas aislado en tu marcha!.....

¡No, mil veces no! que la encabezan los Papas últimos y entran á las propias filas y cada día las engruesan los pueblos más cultos!.....

¡Ahí está, si no, París, la ciudad lumbrera, el cerebro del mundo, con sagrándose á José por excitativa y bajo la dirección de su eminente Jefe el ínclito Arzobispo y Cardenal Monseñor Richard!.....

¡Ahí está Roma, la Ciudad Eterna, promoviendo la celebración del Ier. Jubileo del Patronato Universal Josefino, en 1895, y capitaneando al mundo en esa solemnidad!.....

¡Ahí está la Corporación Internacional, esa pléyade de eminencias de los pueblos más cultos, que arregló y celebró en Loreto el Centenario último del estupendo milagro de la translación de la Santa Oasa que en Nazareth habitara la Sagrada Familia, y que en esa gran ceremonia honró, después de María, á su Sacratísimo Esposo con espléndidas demostraciones y consagrándole una Capilla que es un primor del arte moderno!.....

¡Ahí está Londres, el corazón de la Gran Bretaña, del Imperio más extenso y potente del orbe, en cuyos dominios el sol nunca se pone, viendo nacer y alzarse majestuosos, en su seno, la devoción y el culto al Obrero más humilde del mundo!.....

¡Ahí está..... más para qué cansaros, Sres, para qué añadir más testimonios!..... Ahí están, para dar cima á este punto, los Estados Unidos

del Norte, ese *mare magnum* de todas las razas y creencias, el pueblo materializado y racionalista por excelencia, y el pueblo, sin embargo.... eminentemente josefino!.....

Quién lo creyera!...hermanos m'os. ¡Parece un absurdo, y sin embargo es un hecho patente y reverberante de luz!.....

¡Si, Sres, en la vecina República, gracias á la libertad de conciencia, que allí es un hecho y no una ironía, y gracias á la acción regeneradora y salvadora del Catolicismo, que allí cuenta con más de 10 millones de hijos, el Josefino esplende pujante y grandioso como si estuviera en sus reales, en su ciudadela!.....

¡Queréis una muestra de esa pujanza, de esa dominación de José en aquel pueblo incomprensible?.....

Pues bien: allá va una!.....

Sres, tan solamente en la Provincia de Nueva York, oídlo bien, de Nueva York, de la Babilonia de la América, hace diez años que ya había 92 iglesias dedicadas á Sr. San José, y entre ellas la soberbia Catedral de Buffalo; y en la sola Provincia de Cincinnati, ya se encontraban 117, una de ellas denominada la Catedral Colombiana; y ya 7 Catedrales llevaban el nombre del Santo Patriarca; y según el Directorio Católico, había ya 583 iglesias dedicadas al mismo Santo, fuera de cientos de capillas, escuelas, hospitales etc!.....

Queréis otra prueba del mismo fenómeno? Pues allá va!.....

Hace nueve años, que, al mismo tiempo que se verificaba la gran feria del mundo llamada la *Exposición de Chicago*, la Asociación Josefina existente en la pequeña ciudad de De Pere, Estado de Wisconsin, fundada en 1888, y extendida luego por todos los Estados, y pronto elevada á Archicofradía para la América del Norte y unida á la de S. Roque en la Ciudad Eterna, promovió y realizaba magníficamente, el 8 de Mayo de 1892, día del Patrocinio de Señor S. José, juntando esta fiesta con la del Centena-

rio del nacimiento del inmortal josefino Pio IX y con la del descubrimiento del Nuevo Mundo, la Coronación de Señor San José, la cual hizo, con aprobación y en nombre de León XIII, el Sr Obispo Mesmer, de Green Bay, asistiendo más de treinta Príncipes de la Iglesia, y numeroso Olero, y representantes de las Comunidades Religiosas, y laicos de lo más granado de la cristianidad de aquella Nación!.....

Y esto, Sres, acontecía precisamente en los días en que el Socialismo obrero alzaba enhiesta la cabeza y amenazaba de muerte á la civilización en los países más cultos!.....

¡Qué gloria, Sres., qué triunfo para el oscuro y humilde Obrero de Nazareth, allí mismo en el corazón del Racionalismo contemporáneo!.....

Pero basta ya y sobra para mi intento, que es la justificación y el panegírico de Zapotlán en este día, en este momento histórico!

¡Es'tas en carácter, oh pueblo donde se meció mi cuna, y estás á la vez á la altura de los más grandes pueblos en tu fiesta de hoy!..... ¡Vas, sí, á la vanguardia del mundo culto en ese carácter josefino de que has revestido el gran suceso que, radiante de júbilo, estás solemnizando!.....

¡Bien puede, por tanto, cualquiera, al ver así, en esta fecha impercedera, caminar de la mano, en fraternal consorcio, al Angel de la Religión y al Angel del Progreso, exclamar, como indiqué al principio: *¡Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad!*.....

¡Gloria, sí, á Dios, porque siempre ha mantenido á la cabeza de Zapotlán, como Jefe, como Patrono, á su Padre Estimativo! *Tu eris super domum meam*

¡Gloria á Dios, porque el ideal josefino llena el pasado y el presente de esta ciudad y estos presagian que llegará igualmente el porvenir!.....

¡Gloria á Dios porque mi pueblo,

siguiendo al santo y progresista Pio IX, cuando personalmente bendecía la primera locomotora que silbaba en los Estados Pontificios, ha cristianizado con esta su virtuosa festividad josefina el suceso que hoy inunda de gozo á la Cabecera de este 9º Cantón!.....

Y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!..... ¡Sí, pueblos todos, los que amais de veras la verdad y el bien; gentes todas que camináis por los senderos de la justicia y aspiráis á la verdadera gloria, Zapotlán josefino os saluda gozoso desde la altura de esta gran solemnidad, y os brinda su amistad, y os estrecha con el abrazo de hermano!..... Que la paz del Señor sea con vosotros!.....

¡Y tú, José Santísimo, escucha mi última palabra en este festival tuyo!.....

Mira! *omnes isti congregati sunt, venerunt tibi!*..... Todos estos que estamos aquí, nos hemos congregado y hemos venido á tí, para suplicarte que seas el, de s'empre con nosotros y con este pueblo tuyo.!

Tú ¿es verdad? también dices, como Jesús y como María, á esta ciudad: *Ellegi et sanctificavi locum istum ut sit ibi nomen meum, et permaneat oculi mei et cor meum ibi cunctis diebus.*

¡Haz, por tanto, tu deber!.. Cumple tu misión, tu encargo providencial, en lo relativo á este tu pueblo!.....

¡Mira que Zapotlán se lanza á una altura desconocida!.....

Es cierto que un porvenir de grandeza se le espera, hoy que las cintas de acero lo conectan con el mundo civilizado. Es cierto que esta nueva vía férrea, ahorrando 1700 Kilómetros de camino, va á reducir el espacio y el tiempo, y facilitando así las comunicaciones, va á aproximar á los pueblos del mundo, á estrechar los vínculos mercantiles, industriales, sociales, morales, religiosos etc de nuestra ciudad y nuestra Patria con el Oriente y el Occidente, con el Septentrión y con el Meridíam. ¡Pero esa estrechez, esa unión íntima, siempre será para bien!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tallor

004084

¿La sociedad actual, el Zapotlán vi-
viente, no desaparecerá, arrastrado por
una avalancha de inmigración incon-
veniente?... ¿La fé religiosa de este
pueblo, sus costumbres levíticas, no
acabarán, debido á la invasión de o-
tras gentes?.....

Ah! José Santísimo!..... Eso de tí
depende!.....

¿En ese terremoto del orden econó-
mico, y en esa tempestad del orden
social, religioso y moral que para es-
te tu pueblo, para tu pueblo josefino,
prepara el suceso tan celebrado en es-
tos instantes, tú, José, tú mediarás
y como lo has hecho en el orden ma-
terial con los terremotos y tempesta-
des y demás siniestros, tu señalarás ei
hasta aquí al genio del mal, y todo
lo convertirás en bien de tus protegi-
dos!..... *Tu eris super domum meam.*

¿Y Zapotlán, entonces, trans'orma-
do, como se transforma el niño en la
edad adulta; Zapotlán crecido y po-
deroso; Zapotlan grande ya en el ór-
den económico, industrial, mercantil,
social, político etc, grande será tam-
bién en el orden religioso, en el ór-
den sobrenatural, en el orden josefi-
no!.....

¿Y entonces la locomotora conduci-
rá á las gentes de todas partes á ver y

admirar las expansiones del amor jose-
fino de un gran pueblo!

¿Y la vitalidad de ese amor todo lo
avasallará y se lo asimilará todo!.....

¿Y quién sabe si algún día qu'zá no
lejano, y así te lo pide ahora, José,
las paralelas de hierro que hoy empie-
zan á ser holladas, vean desfilar una
procesión inmensa que viene á presen-
ciar en Zapotlán, en este Santuario,
la coronación litúrgica del Carpintero
de Nazareth, con la corona de oro de
las minas de este Cantón!.....

Ah! ¡si la Coronación de esa imagen
taumaturga y veneranda que está en
ese altar, fuera la segunda Coronación
de ese género en el Nuevo Mundo!....

Qué gloria para Zapotlán!....

Y que dicha para mí, si la presen-
ciara!.....

Pero basta ya.

José!.....tú eres el Jefe de es-
ta casa, de este pueblo!..... Bajo tu
amparo estamos y ya no hay que de-
cirte más!.....

¿Que la fiesta josefina que hoy ini-
ciamos en este Santuario tuyo, la con-
tinuemos por toda la eternidad, allá en
las alturas, donde ahora te encuentras
gozando y protegiéndonos!

Así sea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



0049